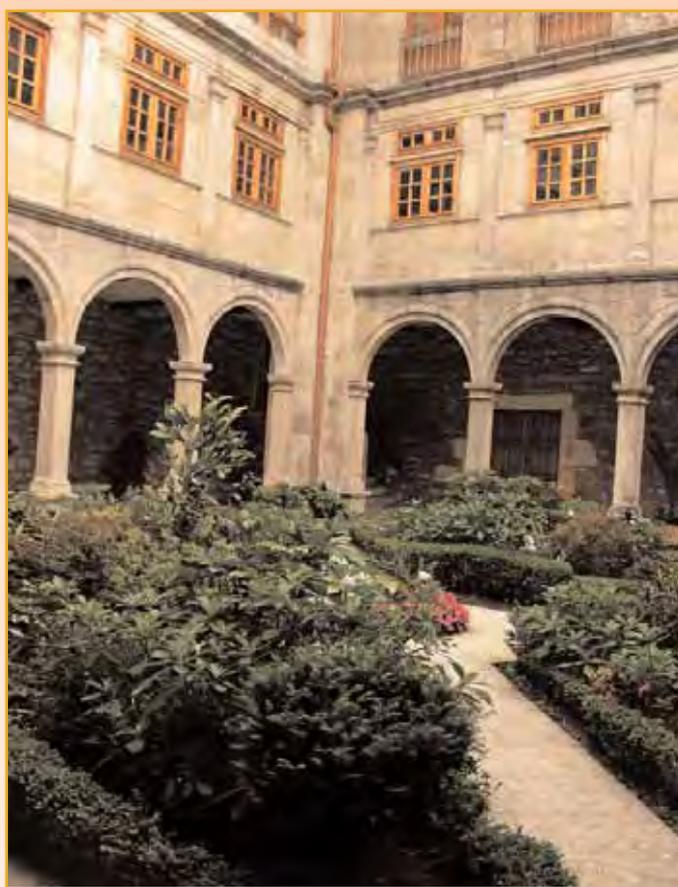


REHABILITACIÓN MONASTERIO DE Santa Bárbara

DE LAS CLARISAS DESCALZAS DE LA CORUÑA



Rafael Pérez Roel

Departamento de Tecnología y
Ciencia de la Representación
Gráfica

Escuela Universitaria de
Arquitectura Técnica de La
Coruña.

*Seminario de Sistemas Tradicionáis
Evolución Histórica e Comportamento.*

Estudio basado en las obras de rehabilitación del Convento de Santa Bárbara de las Clarisas Descalzas de La Coruña, con el patrocinio de los alcaldes Liaño Flores y Francisco Vázquez, que aportaron, fundamentalmente, los canteiros municipales, y dirigidas por el propio autor de este trabajo

Como consecuencia de una intervención del Patrimonio, que consistió en la restitución de las cubiertas de tejas del país, en la nave del siglo XV de la iglesia de Santa Bárbara, y la antigua nave de residencia de damas de alta alcurnia >> al que se retiraban en los últimos años de su vida a unos amplios aposentos individuales, dotadas con chimenea de canteoría y servicio propio que conforma la nave del XVIII adjunta a los Dominicos.

Tanto la plaza como las fachadas y cubiertas así como la torre que emerge en el ángulo de la misma, así como las murallas circundantes, están cargo a de Patrimonio.

Aprovechando dichas obras se procedió para limpiar y adecentar el cuerpo interior de la capilla y el saneamiento del claustro.

La iglesia de Santa Bárbara, según Carré Aldao, en el Tomo 1 de la provincia de la Coruña perteneciente a la Geografía General del Reino de Galicia, está en la plazuela de su nombre y calle de Herrerías, en la Ciudad Alta o Vieja, y dan sus espaldas al Campo de la Estrada, apoyándose sus muros en las antiguas fortificaciones de la plaza. En la Crónica de la Provincia del P. Castro, se halla referida largamente la historia de la fundación de éste convento, cuyos orígenes fueron modestos. Tomó su advocación de una ermita de su nombre que había en el lugar que ocupa. Perteneció al Ojival Terciario con bastantes rasgos del Renacimiento.

Es iglesia pobre; pero tiene detalles interesantes entre ellos el curioso bajo-relieve que hay sobre la puerta del templo, y que representa a la Virgen con el Niño, Santa Bárbara y Santa Catalina.



Con ser curioso este bajo-relieve, lo es mucho más el que figura sobre la puerta de acceso al convento. Mucho se ha escrito sobre la interpretación de éste friso ojival, para nosotros resto de una sepultura, que aparece rodeada de una orla sobrepuesta de clavos y rosas, muy propias de la ornamentación gótico-gallega.



Representa el relieve al Padre Eterno en silla curul, teniendo ante sí y como quien lo presenta, a Cristo Crucificado. A la derecha aparece el sol y a la izquierda la luna. De un lado San Miguel pesa las almas en la balanza y del otro Santiago Apóstol vestido de peregrino, está en actitud de presentar y amparar las almas de los que han ido en peregrinación a su iglesia, San

Francisco y otro fraile más, sin duda Santo Domingo, aparecen entre palmeras. Según Murguía, aparte del sol y la luna, que tienen su simbolismo, lo más importante de ésta composición es ver a los pies de San Miguel una figura, que tal vez sea de un cisne, y que alude al viaje de las almas y al juicio final, a que todo el bajo-relieve se refiere. Hay en él, sin duda alguna, algo relativo a la peregrinación a Compostela y a los méritos que con ella se obtenían para la salvación eterna.

El convento lo ocupan hoy religiosas Clarisas. La plazuela donde se asienta el convento, con su crucero los frondosos árboles que lo



rodean y su aspecto melancólico, es uno de los más pintorescos y románticos lugares de la Coruña.

Al descubrir los muros interiores de la iglesia, aparecieron dos huecos de ventana en la planta superior colindantes con el corredor oeste del claustro y en la parte baja un entramamiento en hornacina ojival, que en una interpretación de rigurosa anastilosis se mantuvieron en la rehabilitación; también en dicho paño en la parte cercana al atrio se descubrieron dos puertas de dintel de doble arco que permanecían tapiadas por sendos confesionarios que hoy dan acceso a la nueva sacristía.

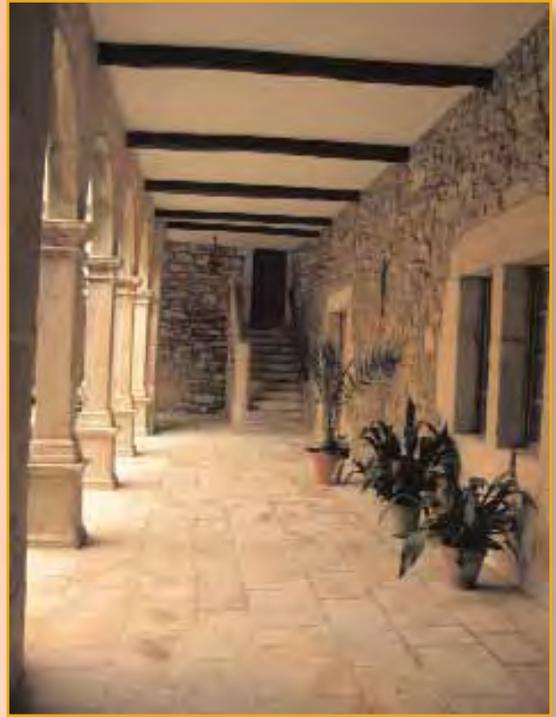
En el lienzo del muro contrapuesto se descubrió un gran arco que suponemos debía albergar un órgano que nunca llegó a existir y hoy es la fuente principal de luz del interior de la capilla.

El Monasterio pretendía calefactar la iglesia y el Coro Superior, pero dado el impacto que sufriría con una calefacción convencional se decidió por un suelo radiante que hoy agradecen fervorosos asiduos visitantes.

También en el patio se descubrió la doble arquería que permanecía tapiada por un portón (ver foto en la que también se aprecia el bajo-relieve con la Virgen y el Niño, Santa Bárbara y Santa Catalina).

La intervención en el claustro fue principalmente el saneamiento del perímetro, retirar los muros de adobe y guijarros que unían la cantería que conforman los basamentos de los pilares del claustro (quizás se le añadió en su momento para evitar que el agua llegara a la galería-soportal de la planta baja del claustro) se levantaron las losas del pavimento creando un drenaje perimetral así como una recogida de aguas mediante sumidero y canalizado hasta alcanzar el nivel de alcantarillado de la plaza. Como se puede apreciar en la documentación gráfica adjunta.

El piso superior del claustro se repuso de madera y dada la irregularidad de su perímetro se le hizo un zócalo cenefa en granito para solucionar los encuentros con los distintos paños de cantería y muros de enfoscado, consiguiendo que la tarima quede enmarcada salvando las deformaciones existentes. Se rectificaron también los huecos de las puertas, unificándolos en altura por lo que hubo que



añadirle sillería a los flancos bajo dintel y elevar los mismos. Se practicó una limpieza de la cantería mediante el abujardamiento de la misma y el polvo de arena resultante mezclado con cemento blanco se utilizó para el sellado de las grietas y oquedades que así lo demandaban.



Con las vigas de madera de tea, cuyas cabezas estaban totalmente perdidas, se utilizaron para toda la carpintería de puertas y ventanas del claustro que dado su envejecimiento aportan una textura ambarina. Los muros del claustro bajo y del patio que accede al atrio, quedaron sin recubrir y aunque fue muy criticado en su momento, dado que la piedra es de mampuesto de baja calidad de la llamada pedra chorona siempre funciona mejor si está ventilada.



Como resultado de la intervención se acompaña reportaje fotográfico comentado.



Patio colindante con los PP. Dominicos, hasta hace pocos años estaba destinado a granja y establos del convento.

Arranque de la escalera principal del claustro.



Bifurcación de la escalera principal en el acceso a la primera planta.



Patio del pozo, colindante con el antiguo refectorio, hoy lavandería industrial, actividad con la que se contribuye al sostenimiento del convento.





Locutorio de la planta baja, al que se accede desde el zaguán donde se halla el torno. Pertenece a la parte del edificio del siglo XVIII que servía de última residencia para damas acomodadas de la época.

Dejamos para el final la talla románica de Santa Clara, antiguamente instalada en la hornacina de la fachada principal del convento y que hoy, por seguridad, está ubicada en el interior de la zona de clausura.